

ALMA ERRANTE

Me deslizo por pasadizos y corredores. Camino por oscuros aposentos en los que durante siglos han reinado el silencio y la soledad. Veo por todos los rincones la ruina, pero sin embargo se puede percibir la imborrable huella de aquellos que vieron perder sus vidas en estos ásperos muros. A veces los siento como recorren conmigo el camino que todos los días estoy condenado a seguir buscando una salida imaginaria. Son tan invisibles como yo, pero puedo oír claramente sus lamentos infinitos, que junto a los míos, van quedando impresos en las sombras errantes del anochecer. He perdido los recuerdos y el valor mensurable del tiempo. Los días, meses y años se mezclan entre sí, formando una pócima mágica, que al ingerir te hace sentir tu anterior vida tan próxima como a la vez lejana y extraña. Ignoro si fui héroe o cobarde, noble o villano, víctima o verdugo. Sólo tengo la certeza que estoy enraizado en las piedras de este castillo, de esta prisión de mi sueño sin despertar. Ayer, entré en una de sus salas y quedé deslumbrado por un grupo de seres alegres que cantaban y bailaban alrededor de una pequeña hoguera. Me quedé extasiado, y no pude evitar quedarme observándoles en una esquina hasta que se quedaron dormidos. Luego me acerqué con sigilo atraído por la fragancia vital que emanaba de sus cuerpos. Al hacerlo observé un pequeño objeto al que mi curiosidad me hizo aproximar. Era un simple espejo vuelto boca arriba cuya superficie invitaba a asomarme. Así hice y un escalofrío de miedo y sorpresa recorrió todo mi ser. Escapé de prisa de la escena dejando una estela de intranquilidad. Desde entonces no sé si estoy muerto o vivo, si soy realmente un alma errante del pasado, o quizás de un presente olvidado.